"EL PLAGIO DE URSCHEL"

Por Harrison Moreland

•

(Traducción exclusiva para la Revista CROM, por Pedro Rivera Flores)

•

El día que Carvey Bailey se escapó, 4 de septiembre, el señor y la señora Luther William Arnold y su graciosa hijita de doce años, Geraldine (hoyuelos) Arnold, caminaban trabajosamente por la carretera cerca de Itasca, Texas. La desocupación de Arnold los había convertido en nómadas; habían deambulado desde el mes de agosto en busca de trabajo. Su dodomicilio era Ardmore, Oklahoma; habían leído en los periódicos lo del plagio de Urchel, pero estaban muy ajenos a que pudieran verse mezclados en él.

Cuando se acercaron a una estación de gasolina cerca de Itasca, vieron un camión ligero de reparto que se detuvo a la orilla de la carretera. Vieron que el camión estaba ocupado solamente por una guapa joven de pelo rojizo, vestida con un lujoso vestido azul.

"¿Quieren que los lleve?" preguntó la mujer.

Arnold aceptó alegremente y la familia subió al camion. Reanudada la marcha, la joven preguntó:

"¿Qué andan haciendo?"

"Caminando" dijo Arnold, "Ando buscando trabajo para dar de comer a estos tres hambrientos".

La mujer de pelo rojizo era simpática, les dijo que tenía un rancho por allí cerca de Brownood, Texas, y que tal vez podría ayudarlos en algo. Arnold se puso muy contento al oir esa promesa. El camión llegó a Cleburne, Texas, a la caída de la tarde y la mujer de pelo rojizo se detuvo en un campamento para turistas. Generosamente les dió dinero para que pagaran su hospedaje, y para que desayunaran a la mañana siguiente. Llevó a la señora Arnold y a la pebueña Geraldine al centro del pueblo, y les compró vestido y ropa interior, dándoles además algún dinero.

Los Arnold pensaron que Santa Claus había llegado fuera de tiempo. Pero la mujer tenía su plan formado: llevó a Luther Arnold a un lugar apartado y le preguntó que si podía confiar en él. Cuando él asintió, le dijo:

"Mi esposo el "Machine Gun" Kelly; mi madre y mi padrastro, la señora y señor Shannon están en la carcel de Oklahoma; tal vez usted lo haya leído. Bien, mi esposo está tratando de libertarlos".

Kelly encadenado camino a la prisión donde ha de cumplir la terrible sentencia de prisión vitalicia Delante marcha Rube Geers, Jefe de la policía de la ciudad de Oklahoma.

"Deseo saber si usted conoce un buen abogado en Oklahoma, y quiero ir a proponerle que tome a su cargo la defensa de mi padre y mi madre y si puede conseguir del gobierno que los deje en libertad a condición de que mi esposo se entregue. ¿Está usted dispuesto a ir?"

Arnold lanzó un silbido de asombro. El asunto era muy serio, él y su familia ¡habían estado viajando con la criminal Catalina Kelly y no lo sabían!

No le gustó el asunto, pero después de todo, ella había sido buena con ellos.

Como ella le urgía, contestó que si conocía a un buen abogado en Enid, Oklahoma, llamado John Roberts y convino en ir a proponerle el negocio de Catalina.

Antes de que terminara el día, ya tenía Arnold un automóvil a su disposición, que le proporcionó Catalina, poniendo además, doscientos dólares en su bolsa. Le propuso también llevar a su esposa y a su hijita a San Antonio, entre tanto él cumplía con la comisión, donde esperarían su regreso. Si no los encontraba en esa ciudad, le dejarían noticias por medio de una carta dirigida a su nombre en lista de correos.

Partió sin dilación, preguntándose dónde estaría escondido el pistolero Kelly. Llogó a Enid sin ningún contratiempo y entrevistó desde luego al abogado Roberts para exponerle el negocio que le proponían. El abogado opinó que no se podía hacer la proposición a las autoridades de libertar a los Shannon, en atención a que tenían una grave responsabilidad en el plagio de Urschel.

Inmediatamente, Arnold tomó el camino de regreso a San Antonio, Texas; recogió la carta y se dirijió a un bungalow en la calle Manche, según las instrucciones que contenía, donde encontró a su esposa, a su hija y a la señora Kelly. Además en la casa estaba un hombre corpulento de pelo de color claro.

—El pistolero Kelly en persona.

Esto sucedía el 12 de septiembre. La mañana siguiente, Kelly abandonó la casa; Catalina dijo que había salido en busca de dinero. Pocos momentos después, salió también la señora Kelly, llevando a la pequeña Geraldine con ella, según dijo, a dar un paseo, del que regresarían después de unas horas.

Por algún tiempo, los esposos no verían a su graciosa hijita, pues los Kelly la habían secuestrado, para que les sirviera de protección, para no despertar sospécha de los agentes de la policía al verlos viajar solos.

Ese mismo día Arnold regresó a Oklahoma; los agentes ya tenían información respecto a Arnold y a los Kelly, pero llegaron demasiado tarde a San Antonio para capturarlos. Siguieron la pista de los Kelly por señas que obtuvieron de ellos y de Geraldine, pero a poco, las huellas se perdieron.

Entre tanto, Arnold había sido aprendido en la ciudad de Oklahoma, e inmediatamente relató a las autoridades todo lo que sabía acerca de los Kelly. Para evitar que los criminales se previnieran respecto del arresto de Arnold, las autoridades hicieron publicar una noticia falsa, de que cierto John W. Williams había sido arrestado por com-